



Futuro de la ganadería de pequeños rumiantes en la cuenca mediterránea en el marco de la nueva Política Agraria Común: repercusiones en el mundo rural y perspectivas futuras

Jean-Paul Dubeuf

► To cite this version:

Jean-Paul Dubeuf. Futuro de la ganadería de pequeños rumiantes en la cuenca mediterránea en el marco de la nueva Política Agraria Común: repercusiones en el mundo rural y perspectivas futuras. 37.Congreso Sociedad Española de Ovinotecnia y Caprinotecnia (SEOC) 2012, Sep 2012, Ciudad Real, España. 4 p. hal-02744484

HAL Id: hal-02744484

<https://hal.inrae.fr/hal-02744484>

Submitted on 3 Jun 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Contribución a la Mesa redonda.
“Futuro de la ganadería de pequeños rumiantes en la cuenca mediterránea en el marco de la nueva Política Agraria Común: Repercusiones en el mundo rural y perspectivas futuras”.

Jean-Paul DUBEUF, INRA-SAD, LRDE-UR46,
Campus Grossetti, F-20250 CORTE
dubeuf@corte.inra.fr

RESUMEN: el desacoplamiento progresivo de la PAC entre la producción y el apoyo directo a los operadores es una realidad indiscutible. El segundo pilar de la PAC dedicado al desarrollo rural y a la protección del medio ambiente podría ser una oportunidad para el sector ovino y caprino en el Mediterráneo si los actores están convencidos de modificar sus sistemas de producción con prácticas pastorales. Otra condición es la participación de las instituciones regionales para que se orientan en una política mas voluntarista

Palabras Clave: PAC, Sistemas de producción, política pública, innovación

Introducción – Situación y desafíos para los ovinos y caprinos en el Mediterráneo

La ganadería ovina y caprina de carne o leche/queso ha estado presente en todo el Mediterráneo desde tiempos inmemoriales, lo que ha contribuido a la especificidad de sus sistemas de producción animal. Han ocurrido cambios considerables en los últimos 50 años, y la agricultura extensiva tradicional ha cambiado significativamente en particular gracias al apoyo financiero de la Unión Europea y de la Política Agrícola Común.

Podemos decir que sin esta ayuda, la mayor parte de las explotaciones existentes no tendrían ingresos suficientes para mantenerse viables. Estas subvenciones también han permitido la modernización de la infraestructura de producción con importantes inversiones en equipos (edificios, salas de ordeño, mataderos, lecherías, ...). Al mismo tiempo, los sistemas ovinos y caprinos se han alejado de sus bases pastorales (abandono de la trashumancia, la reducción de uso de tierras de pastoreo, el uso cada vez más importante de complementación, etc. ...). A pesar de algunos éxitos individuales, el aumento de los rebaños y del rendimiento, la ovinocaprinocultura del Mediterráneo sigue siendo muy dependiente de las subvenciones comunitarias y se enfrenta a una serie de dificultades que puedan poner en peligro su futuro: baja rentabilidad propia de las ganaderías de carne (sin las primas), poca transmisión de las fincas a los jóvenes y envejecimiento de la población, condiciones de trabajo muy duras, el problema de la tierra, precios cada vez más altos de los concentrados y gastos operativos en general cada vez mas altos, específicamente en determinadas regiones, (crisis del Pecorino Romano en Cerdeña con la disminución de los precios de la leche, problemas de comercialización de la leche de cabra en Andalucía, etc.)

Podemos afirmar que la modernización no ha sido una solución para el futuro de un sector que sigue siendo uno de los menos rentables de la ganadería europea. Se puede

entender que a partir de 2003, las reformas estructurales de la PAC, que hasta entonces se había basado casi exclusivamente en las ayudas directas a la producción y al apoyo al mercado, han provocado una preocupación lógica de los actores de estos sectores. Pero estos cambios y estas amenazas pueden ser también una oportunidad ya que la ganadería y las actividades pecuarias que al nivel mundial son acusados de ser responsables de muchos problemas energéticos y ambientales, tienen que enfrentarse a estos desafíos (FAO, 2006).

En esta contribución presentaremos sucesivamente las perspectivas de la nueva PAC para apoyar a los sectores ovino y caprino. A continuación sugeriremos algunas direcciones y elementos que implican reformas radicales, sobre todo en la dimensión realtiva al desarrollo territorial y rural.

Las características generales de la nueva PAC.

La PAC representa el 42% del presupuesto de la UE (142 millones de euros). Hasta el año 2003, la mayoría de este presupuesto se gastó en apoyos a la producción, precios y mercados. Teniendo en cuenta las reglas impuestas por la OMC y la toma de conciencia de los problemas ambientales energéticos y de ocupación del territorio, las intervenciones de la PAC han sido redireccionados en dos pilares :

- El primer pilar se refiere a los pagos directos y ha empezado a establecer el desacoplamiento progresivo entre la producción y el apoyo directo a los operadores. El primer pilar de la PAC incluye los pagos directos disociados y establecido por razones históricas de la superficie de las declaraciones (DPU¹) y otros ayudas, ligadas con condiciones de tamaño, productividad, protección del medio ambiente (como las primas ovinas y caprinas).

- El segundo pilar se refiere a la política de desarrollo rural para "*mejorar la competitividad de las actividades agro-forestales, el fortalecimiento de los vínculos entre la actividad primaria y el medio ambiente, para mejorar la calidad de vida en las zonas rurales y fomentar la diversificación de la economía de las comunidades rurales*". Para la ganadería ovina y caprina, el segundo pilar se refiere a las ayudas para compensar desventajas específicas o para tipos de agricultura económicamente vulnerables con ayudas específicas (ayudas compensatorias) y las medidas agro ambientales, incluyendo, en particular, las ayudas específicas para las zonas Natura 2000 para proteger la biodiversidad pero no solo. Los diversos medios de apoyo a la capacitación, a la reorganización de la cadena de producción, la mejora de la calidad de vida en las zonas rurales y para fomentar la diversificación de la economía rural o la instalación de jóvenes agricultores son también elementos del segundo pilar. El segundo pilar es financiado con el fondo único FEADER (Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural). Los objetivos de este segundo pilar se dividen en tres capítulos diseñados para mejorar:

1. La competitividad de la agricultura y la silvicultura mediante la ayuda de reestructuración, el desarrollo y la innovación"
2. El medio ambiente y las zonas rurales mediante el apoyo a la gestión de la tierra y la asistencia en la lucha contra el cambio climático.
3. Calidad de vida en las zonas rurales para fomentar la diversificación de la actividad económica. El presupuesto de estas medidas viene de las programas co financiados por los Estados Miembros.

¹ Derecho para un pago unico (DPU)

La aplicación de la PAC sigue el principio de subsidiariedad, es decir, que se delega su aplicación a los estados miembros (y regiones). Por ejemplo, el DPU es generalmente administrado directamente por el Estado central, mientras que el segundo pilar puede ser de la responsabilidad de las regiones (como en las Comunidades Autónomas españolas y Córcega en Francia). De acuerdo con el principio de subsidiariedad esas medidas se apliquen de manera diferente en los distintos estados miembros.

Consecuencias de la nueva PAC en términos de apoyo a la ganadería ovina y caprina: el segundo pilar, una palanca para apoyar la ganadería ovina y caprina por cubrir aspectos más favorables al pastoralismo.

Con la crisis financiera que enfrenta la Unión Europea actualmente y la multiplicidad de temas que Europa debe apoyar (el empleo, la gestión urbana, la re-industrialización, ...), existe una tan fuerte presión para desafiar a la financiación de la PAC que será difícil de contener. El primer pilar es hoy y será mañana el más afectado. Por lo tanto, el segundo pilar (que también toca temas de desarrollo ambiental, social y territorial) podría ser una palanca eficaz y sostenible. La ganadería ovina y caprina tiene puntos fuertes para beneficiar de apoyos significativos.

De hecho, la ovinocaprinocultura es históricamente, culturalmente y tecnológicamente relacionada con el pastoreo como elemento llave del pastoralismo. Sin embargo, los sistemas de producción han abandonado en gran medida muchas referencias pastorales (abandono al menos parcial de la trashumancia y sedentarización gran dependencia respecto a la complementación, etc. ...) y se utiliza a menudo el pastoralismo como elemento de puesta en escena y comunicación.

Sin embargo, en el mundo de hoy, el pastoreo es una opción de actualidad como una práctica que, teniendo en cuenta las exigencias ecológicas mundiales, permite una autonomía energética y forrajera. Si caracterizamos el pastoralismo como un conjunto de prácticas para utilizar los recursos espontáneos, este método de cultivo está destinado a recibir un apoyo prioritario de la PAC.

En Europa, por ejemplo, está directamente relacionado con el desarrollo de las zonas de montaña con alto hándicap natural considerado como la columna vertebral del continente, con una gestión adecuada de los recursos pastorales es sin duda el medio ambiente en términos de conservación de la biodiversidad de especies vegetales (en los pastos) y animales (razas locales), la prevención de los riesgos de erosión y de incendios a través de un manejo adecuado de las zonas de pastoreo, para permitir sistemas de producción que van a reducir la emisión de los gases a efecto invernadero (GEI). La agricultura y el manejo de recursos naturales se asocian con una amplia gama de bienes públicos medioambientales y servicios relacionados con las tierras de cultivo, la preservación de la biodiversidad para la calidad del agua, la funcionalidad de los suelos, la estabilidad del clima (secuestro de carbono a decir, en el caso de los pastos), la lucha contra la erosión, la sequía y el fuego, y la inclusión del bienestar animal.

Para una revisión de sistemas sostenibles de pastoreo y su legitimación, con el apoyo de las instituciones regionales de los territorios implicados.

El segundo pilar de la PAC puede promover una revisión de los paradigmas para el desarrollo de la agricultura: El desarrollo de la agricultura y de la ganadería ha sido ampliamente apoyado por el paradigma técnico durante los últimos 50 años. Este paradigma plantea que cualquier progreso científico y innovación técnica se pretende promover el progreso humano. La aplicación de este paradigma ha producido resultados espectaculares con aumentos de productividad significativos. Los rendimientos de trigo de maíz y arroz se han multiplicado por tres, el crecimiento y la productividad de los animales lecheros, multiplicado por 5 en adelante. Ha permitido que entre 1900 y 2000, la población humana haya aumentado de 1,5 billones a 6 billones de habitantes. Sin embargo, estos avances en la producción animal han sido posibles gracias a una especialización aún mayor, una concentración que llevó a los cuatro quintos de los agricultores a abandonar la actividad, a un uso cada vez más importante de fertilizantes y alimentos que podrían ser usados para el consumo humano, con productos procedentes de combustibles fósiles no renovables (para la mecanización, fertilizantes, tratamientos).

Lo artificial de la ganadería es ahora considerado como un importante contribuyente a las emisiones de GEI y de consumo de energía (por cierto, la contribución de los ovinos y caprinos es menos alta).

La cuestión para el futuro es avanzar gradualmente hacia innovaciones y formas de "intensificación ecológica" que expresan todo el potencial de explotación de los recursos forrajeros, como las zonas de pastoreo y la promoción de un territorio equilibrado con una pluriactividad generalizada.

Las autoridades regionales deben expresar su voluntad política para promover estos cambios, dando su lugar y posicionamiento de sus prioridades en favor de las zonas montañosas con mayores desventajas naturales, el fortalecimiento de su apoyo a la dinámica de las medidas agroambientales (Apoyo a la gestión las superficies naturales de pastoreo y de las infraestructuras necesarias), coordinación con los propietarios de la tierra para sus usos, certificación de los productos derivados de los mismos, para la investigación y políticas de formación que promueven los conocimientos de los territorios pastorales diversas y la capacidad de los criadores a observar y desarrollar su propio territorio. Tenemos consciencia que el tiempo de los políticos no es el tiempo de las urgencias y que deben hacer compromisos para gestionar oposiciones y intereses individuales. Nuevos dispositivos pluriactores de concertación serán necesarios.